



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

III. EL REINO DE DIOS

O. INTRODUCCIÓN

“DESPUÉS QUE JUAN FUE PRESO, MARCHÓ JESÚS A GALILEA; Y PROCLAMABA LA BUENA NUEVA DE DIOS: EL TIEMPO SE HA CUMPLIDO Y EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA; CONVERTÍOS Y CREED EN LA BUENA NUEVA” (Mc 1,15). “Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos” (LG 3).

El tema central, el CENTRO MISMO, de la predicación y mensaje de Jesús no fue él mismo, ni siquiera Dios, ni la Iglesia, sino su enseñanza sobre el REINO DE DIOS.

La predicación del Reino es la “Buena Noticia” (Mc 1, 14.15) y los milagros son los “signos” de su presencia y hacen entrever su significado. Sobre todo, él realizará la venida de su Reino por medio del gran misterio de su Pascua: su muerte en la cruz y su resurrección. “CUANDO YO SEA LEVANTADO EN LA TIERRA, ATRAERÉ A TODOS HACIA MÍ” (Jn 12,32). A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres (Cf. LG 3).

1. SENTIDO DEL TÉRMINO

¿Qué quería decir Jesús cuando hablaba del Reino de Dios o del Reino del cielo (los judíos, por respeto al nombre divino, usaban rodeos para evitar pronunciarlo)? Parece que lo que quería decir era:

A) En sentido negativo

Recogemos aquí lo que no es:

- El Reino de Dios no tiene un “sentido espacial”, no es un territorio.
- El Reino de Dios, no es una “institución” concreta, un “partido”, un “movimiento” liberador intrahistórico.
- El Reino de Dios no es una “teocracia” (Jesús se niega a que lo proclamen rey).
- El Reino de Dios no es un “dominio” implantado a la fuerza por Dios.
- El Reino de Dios no es “terreno”, pero tampoco es “realidad del otro mundo” (cielo).

B) En sentido positivo

Recogemos aquí lo que es:

- El término hebreo “malkut” designa casi siempre el poder de gobernar, la autoridad, el poderío de un rey.

El reino de Dios sería, por tanto: EL REINADO DE DIOS, LA SOBERANÍA REAL DE DIOS, EL SEÑORÍO QUE DIOS EJERCE SOBRE EL HOMBRE, Y SOBRE TODA LA CREACIÓN, para colmarlo de su paz, de su luz, de su justicia, de su felicidad.

- El reinado de Dios es un nuevo orden de cosas, en el que el hombre acepta libremente que se cumpla la voluntad de Dios; voluntad que se cumple en la superación de todas las alienaciones humanas, de todo mal (físico, moral, espiritual, del pecado en sus vertientes de limitación del hombre y de su comportamiento cerrado e insolidario), de la muerte.

2. EL REINO DE DIOS EN LA PREDICACIÓN DE JESÚS

Una cosa parece clara: decir que Dios va a reinar es lo mismo que decir que se va a imponer el designio de Dios, la voluntad de Dios. Esto según la idea del Antiguo Testamento (salmo 72), idea que tenía el hombre al que predicaba Jesús, significa que se esperaba un rey, que por fin iba a implantar en la tierra el ideal de la verdadera justicia; pero no la “justicia” del Derecho Romano = dar a cada uno lo suyo, emitir un juicio imparcial, sino en el sentido oriental defender eficazmente al que por sí mismo no puede defenderse (desvalidos, débiles, pobres, viudas, y huérfanos).

Cuando Jesús dice que llega el REINADO de DIOS, dice, fundamentalmente, que, por fin, se va a implantar la situación anhelada por todos los descontentos de la tierra; por eso se comprende que, en la predicación de Jesús, el Reino sea para los pobres, para los niños, para los pequeños, en general para todos los que la sociedad margina y desestima.

Se describe el ideal de una nueva sociedad:

- Digna del hombre = fraternidad, solidaridad, igualdad.
- Se privilegia al pobre y al marginado.
- Dios es Padre de Todos.

Pero no se reduce a un mero proyecto de “justicia social”: va más lejos, llegará a plenitud en el más allá, cuando Dios sea “TODO EN TODAS LAS COSAS”.

El Reino no es solo espiritual, ceñido en exclusiva al interior de la persona, sino que afecta a toda la realidad; todo tiene que ser cambiado. Los frutos externos y comprobables manifiestan la soberanía de Dios en el corazón del hombre.

De lo dicho se derivan unas consecuencias:

- El Reinado de Dios, en la predicación de Jesús, no se refería a la idea nacionalista de los israelitas. El Reino no se identifica con ninguna situación socio-

política (frente a los nacionalistas).

- Tampoco se va a implantar por la fuerza de las armas o de los ejércitos.
- No es el resultado de aplicar y vivir, al pie de la letra, la ley religiosa de Israel (frente a los fariseos).
- No es el resultado de una práctica fiel y observantes de las obras religiosas (frente a los sacerdotes, saduceos y esenios).

El Reinado de Dios, en la predicación de Jesús se refiere fundamentalmente:

- Al gobierno amoroso y benevolente de Dios.
- Al cambio del corazón.
- A la misericordia y justicia interhumana.
- A la vivencia existencial de la filiación divina.
- A la sencillez y el servicio.

3. CONDICIONES PARA ENTRAR EN EL REINO

El Reino es un valor esencial que hay que adquirir a costa de todo lo que se posee. Aunque es gracia: (Mt 20,1-16), los hombres, para recibirlo, deben responder con ciertas condiciones:

- Poseer un alma de pobre (Mt 5,3).
- Tener una actitud de niño (Mt 18,1-4).
- Una búsqueda activa del Reino y su justicia (Mt 6, 33).
- Soportar las persecuciones (Mt 5-10).
- Una perfección más grande que la de los fariseos (Mt 5, 20).
- El cumplimiento de la voluntad del Padre (Mt 7, 21). Especialmente en materia de caridad fraterna (Mt 25,34).
- Nacer de nuevo (Jn 3,3).
- La conversión de la mentalidad y de las actitudes (Mt 18, 3).
- Adhesión incondicional.

4. PARADOJAS DEL REINO

El judaísmo, tomado al pie de la letra los oráculos escatológicos del Antiguo Testamento, se representaba la venida del Reino como algo fulgurante e inmediato. Jesús lo entiende de otra manera:

- El Reino viene cuando se dirige a los hombres la Palabra de Dios.
- Debe crecer como una semilla (Mt 13,3-9)
- Crecerá por su propio poder (Mc 4 26-29).
- Fermentará al mundo (Mt 13,33).
- Sus humildes comienzos contrastan con el porvenir prometido; se convertirá en un gran árbol (Mt 13 31).
- Su venida no se deja observar como un fenómeno cualquiera (Lc 17,20).

- Se manifiesta al exterior como trigo entre cizaña (Mt 13,24); pero su estructura terrena no es la de un reino humano.

5. FASES DEL REINO

Las parábolas del crecimiento (Mt 13) dejan entrever un espacio entre la inauguración histórica del Reino y su realización perfecta. El reino está llamado a crecer y esto supone que debe contar con el tiempo.

Jesús anunció con poder y autoridad que el Reino de Dios estaba entrando en el mundo. No se contentó con otros maestros religiosos, con explicar un libro; lo que él decía estaba sucediendo en sus palabras, obras, y conducta, en la misma persona.

Estaba entrando en el mundo libremente y por amor. Ningún esfuerzo o mérito del hombre puede conseguir que Dios mismo venga a salvarnos. Jesús anunció, con autoridad, que Dios perdonaba nuestros pecados y ofrecía su amor gratuito como señal de que su reinado estaba entrando en este mundo.

El reino está iniciado pero no terminado. No comporta solo la eliminación del pecado, sino todo lo que el pecado significa y lleva consigo.

La plenitud no llega por evolución social. Su cumplimiento final viene por la acción de Dios; pero esto no excluye la acción del hombre en el ámbito individual social mientras camina en la historia.

6. HACIA UNA DEFINICIÓN DEL REINO

Recojo para terminar algunas definiciones que se han dado sobre lo que es el Reino de Dios:

- “Es la potestad de redención de Dios dinámicamente activa para establecer su gobierno entre los hombres... que aparecerá como un acto apocalíptico al fin de este mundo” (G.E. LADD).
- “La soberanía de Dios, una relación personal entre Dios y el individuo...una llamada permanente hecha por Dios a la fidelidad y a la obediencia del hombre...Cuando la soberanía de Dios es aceptada, el Reino se convierte en una realidad presente para aquellos que se someten al rey” (T.W. MANSON).
- “Es la actividad regia de Jesús...la intervención escatológica decisiva de Dios en los asuntos de los hombres, a través de la cual él ejerce su poder real en beneficio de sus súbditos” (N.PERRIN).
- “Es el gobierno divino sobre los hombres, dinámicamente manifestado y alcanzado en la obra salvífica de Jesús y que tiende dinámicamente hacia su completa y final actuación” (F.S. TSEN).
- “Es la divina economía resultante del gradual acontecimiento que reconoce el gobierno de Dios entre los hombres alcanzado por la obra salvadora de Jesús” (L.SABOURIN).
- “La historia del Reino de Dios es, directamente, la de una reunión. El centro divino total se constituye por la incorporación de todo espíritu elegido en Jesucristo” (TEILHARD DE CHARDIN).

- “Dios gobierna a los hombres como un padre preside la familia; allí donde se practica fielmente el precepto del amor, instaurado por Jesús, allí está el Reino de Dios”. (S.LYONNET)

7. “LAS LLAVES DEL REINO”

Desde el comienzo de su vida pública Jesús eligió unos hombres en número de Doce para estar con Él y participar en su misión (Cf. Mc 3,13-19); les hizo partícipes de su autoridad “Y LOS ENVIÓ A PROCLAMAR EL REINO DE DIOS Y CURAR” (Lc 9,2). Ellos permanecen siempre asociados al Reino de Cristo porque por medio de ellos dirige su Iglesia.

En el colegio de los Doce Simón Pedro ocupa el primer lugar (Mc 3, 16; 9,2; I Cor 15,5). Jesús le confía una misión única: ser la roca inquebrantable de la Iglesia. Tendrá la misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos (Cf. Lc 22,32).

El poder de las “llaves”, confiado a Pedro, designa la autoridad para gobernar la casa de Dios, que es la Iglesia.

Propuesta de TRABAJO para el TERCER TRIMESTRE

Lectura y reflexión de los apuntes dados, en Huerta.

Trabajo personal, distribuido de la forma siguiente:

1. Lectura de estos textos.

Mt 5,3.10.
Mt 5,20.
Mt 6,10.
Mt 6,33.
Mt 13,3-9.18-24.
Mt 13,24-30.36-43.
Mt 13,44-46.
Mt 18,23-34.
Mt 19,14; Mc 10,14.
Mt 19,23.
Mt 20,1-16.
Mt 21,43.
Mt 22,2-14.
Mt 25,1-13.
Mc 9,46.
Lc 9,62.

2. Escribir junto a ellos la actitud moral que están expresando, como exigencia concreta de conversión ante la presencia del reino de Dios entre nosotros.

3. Señalar con un número del 1 al 5, por orden de prioridad, **las cualidades que creemos más necesarias para nosotros mismos**. Preguntarnos los por qué.

Lectura complementaria del tema:

MARTÍN DESCALZO, J.L., *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, (Capítulo titulado: El reino de Dios anunciado a los pobres), Ed Sígueme, Salamanca 1992 (5ª ed.), 359-s).